

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El discurso de la violencia y la política. Las representaciones en el diario La Prensa en torno al secuestro de Aramburu.

Liberczuk, Carolina y Maier, Bárbara.

Cita:

Liberczuk, Carolina y Maier, Bárbara (2009). *El discurso de la violencia y la política. Las representaciones en el diario La Prensa en torno al secuestro de Aramburu. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/157>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El discurso de la violencia y la política. Las representaciones en el diario *La Prensa* en torno al secuestro de Aramburu

Carolina Liberczuk y Bárbara Maier (UBA)

Introducción

Desde 1930 hasta 1983, la historia argentina se encuentra atravesada por sucesivos golpes militares. En este contexto, se forja una sociedad altamente militarizada, donde la violencia se presenta como parte de la vida cotidiana, a la vez que construye complejos vínculos con la política

Este proceso fue acompañado por parte del campo cultural, que fue funcional a la construcción del consenso en la opinión pública. Los medios de comunicación crearon una dimensión argumentativa que se inscribió dentro del conjunto de la sociedad y de las instituciones. Éstos legitimaron el accionar de las Fuerzas Armadas y caracterizaron de manera específica a quienes intentaban subvertir el orden impuesto.

Por su parte, la sociedad de consumo abierta desde la década del '50, posibilitó el auge de la lectura de diarios y revistas. En este sentido, pueden ubicarse publicaciones de diversas tendencias políticas dirigidas a su vez a diferentes públicos, definidos éstos por su clase social, cultural y económica. En ellas, se establecen acuerdos implícitos entre el lector y el autor, orientando los contenidos de los textos a los deseos e intereses de los diversos lectores. Esta correspondencia producida entre lo que el periódico enuncia y lo que el receptor desea o espera recibir es denominada por Eliseo Verón “pacto de lectura”¹.

La lectura diaria de un periódico, se expresa y define a través de la línea editorial que posee, la opinión que propicia y el tipo de información que privilegia. La cotidianeidad de la lectura posibilita una interacción, que se produce con cierto lenguaje y código común establecido y mediado por la cultura de la época.

Este acuerdo tácito entre el emisor y el receptor es aprehensible cuando analizamos los enunciados de un viejo periódico. Éste posee sobreentendidos, no informa sobre sucesos que deberían ser de dominio público ni explica sobre personalidades notorias del momento. Un acercamiento desde el presente, puede

¹ Verón, Eliseo. “El análisis del Contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de la media” en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, París, 1985.

quebrar ese “pacto”: ¿A qué se refieren cuando dicen lo que dicen? ¿Qué es aquello que está implícito?

Con el objetivo de responder estos interrogantes, buscamos analizar qué formas adquiere la transmisión argumentativa que hace la prensa gráfica de la relación entre política y violencia en los años '70. Cómo se caracterizan a las organizaciones armadas y sus acciones y cuál es la selección de la realidad que organiza el relato. Ahondar en estas cuestiones, nos parece, que representa un aporte esencial para comenzar a entender cuál es el argumento que se construyó sobre estos actores y sucesos. Como así también recrear cuál es la idea de “verdad” que plantean estas publicaciones. Consideramos que ello nos permitirá contribuir a la construcción de una perspectiva de mayor alcance que tenga en cuenta la relevancia del aspecto cultural en el desarrollo histórico y al mismo tiempo entender cómo el poder dictatorial pudo instalarse y sostenerse.

Desde diversas disciplinas, diferentes autores han analizado los medios, sus alcances y discursos durante la última dictadura militar.² Entre ellos destacamos las publicaciones de Díaz, Gimenez y Passaro³, que se avocan al análisis de las columnas editoriales en torno al golpe de Estado de 1976 y en particular, al caso de *La Prensa*.

Para períodos anteriores las publicaciones son escasas. Casos excepcionales son los trabajos de Piñeiro y Mazzei, que analizan el gobierno de Illia y el golpe de Onganía respectivamente.⁴ Sidicaro, abarca el periodo analizado en este trabajo, pero se aboca a un estudio de la interpretación de la realidad nacional que el diario *La Nación* realizó desde sus editoriales⁵.

Fonticelli reconstruye el secuestro de Aramburu a partir de la información brindada por el periódico *La Prensa* pero realiza un trabajo mayormente descriptivo, sin analizar las concepciones y categorías de la publicación.⁶

² Podemos señalar entre otros, Blaustein, E. y Zubieta M. *Decíamos Ayer - La prensa Argentina bajo el proceso*, Ediciones Colihue, Bs. As., Argentina, 1998 y Vitale, María Alejandra. *Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976*. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vitale.pdf>.

³ Díaz, César Luis; Passaro, María M: “La oposición periodística al gobierno justicialista: los editoriales de *La Prensa* y el golpe de Estado de 1976” *Revista: Trabajos y Comunicaciones* 2002/2003, pp. 42-66

⁴ Piñeiro, Elena. *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)*. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro3.pdf>, y Mazzei, Daniel. *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.

⁵ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario LA NACION, 1909 - 1989*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993

⁶ Fonticelli, Marcelo, “Idealistas, pragmáticos y aventureros: el secuestro y asesinato de Aramburu visto desde *La Prensa*”, *ponencia del VI Congreso La sociedad de la información en el Periodismo y en los Medios*, Universidad Nacional de La Plata, 2004.

Por último, Andrés Avellaneda⁷, analiza el discurso de la represión cultural para el periodo 1966-1983, dedicando su estudio a las características que adoptan las diversas áreas de la cultura, y describiendo a su vez, bajo que matrices argumentativas se organiza el relato represivo.

Vasta bibliografía aborda, como resultado de balances recientes, los complejos vínculos entre política y violencia, así como también su legitimidad como vehículo de manifestación.⁸ Estos trabajos, en su mayoría se han circunscripto a relatos provenientes de militantes de diversas organizaciones político militares. Por lo que dejan por fuera de sus análisis los imaginarios y posturas políticas de otros actores sociales.

Con todo, nuestro interés y posible aporte radica en reconstruir la información recibida por aquellos sujetos no involucrados directamente en la militancia política armada. Y analizar para ello, las tendencias de opinión creadas desde los medios de comunicación y las posibles repercusiones generadas en términos de adhesión o desunión a estos grupos políticos.

La intención de esta ponencia, en estado preliminar, es analizar las construcciones de sentido que la prensa escrita fue formulando sobre las organizaciones armadas, a través del análisis de una serie de artículos publicados en *La Prensa*⁹.

Para ello, tomaremos como estudio de caso el tratamiento que este periódico realizó sobre el Caso Aramburu y los diferentes sucesos que están relacionados con él. Decidimos avocarnos al análisis del tratamiento de dicho secuestro, porque consideramos que aunque éste no fue el primero, sí fue el hecho más emblemático de la violencia política en Argentina. Este operativo armado presenta públicamente a la Organización Montoneros, a la par que genera amplias repercusiones que, a nuestro entender, abren un nuevo periodo en la forma de hacer política. Ejemplo de ello es la toma de La Calera en Córdoba, evento que disipa cualquier duda sobre la existencia de esta organización¹⁰. Al mismo tiempo, este caso nos permite desentrañar y

⁷ Avellaneda, Andrés. *El discurso de la represión cultural*. Córdoba. Revista Escribas N° III. 2006.

⁸ Calveiro, P. "Puentes de la memoria: Terrorismo de Estado, sociedad y militancia" en *Lucha Armada*, Bs. As. Año 1, Número 1. ; Calveiro, P. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Bs. As. Norma, 2005. ; Pozzi, P. "Para continuar con la polémica sobre la lucha armada", en *Lucha armada*, Número 5, Año 2.; Terán, O. "La década de los '70: La violencia de las ideas" en *Lucha Armada*, Bs. As. Año 2, Número 5.

⁹ Todos los ejemplares corresponden a los meses mayo, junio y julio del año 1970 y fueron consultados en la Hemeroteca del Congreso de la Nación. Durante el periodo consultado posee una tirada de 200 mil ejemplares aproximadamente. Fuente: www.diariosobrediaros.com.ar

¹⁰ Amaral, Samuel. "Prólogo" en Lanusse, Lucas. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires. Editorial Vergara, 2005.

redimensionar un fenómeno concreto que se desarrolla en Argentina en la década del '70.

Consideramos en estado de hipótesis, que en los artículos del diario *La Prensa* existe una caracterización unívoca de las organizaciones armadas, englobadas bajo un discurso condenatorio del uso de la violencia. La violencia política aparece incorporada a los marcos conceptuales existentes: el contexto de la Guerra Fría y el surgimiento de otras guerrillas en América Latina, particularmente de los tupamaros en Uruguay. En un relato que posee zonas grises, la violencia política aparece como violencia antes que como política. Por ello, los guerrilleros son caracterizados como delincuentes, invalidándose sus argumentos o motivaciones.

Nuestra investigación, no se trata de un análisis del discurso en un sentido estricto, sino un abordaje analítico e histórico sobre las categorías y conceptos utilizados en aquella época sobre este fenómeno complejo. Consideramos que la forma bajo la cual se denominan los hechos de la realidad implica tomar partido sobre ella.

Siguiendo el análisis que Díaz, Giménez y Passaro realizan para fines de la década del setenta, este período se caracteriza por el predominio, en el ámbito político, de los mecanismos de coerción por sobre los de consenso. Por ello, el poder de los medios de comunicación “se acrecienta pues en una sociedad en crisis” donde “aparecen los discursos autolegitimadores por parte del poder político y la comunicación social de masas tiene una importante misión legitimante”¹¹ Por ello creemos que la utilización de apelativos para los guerrilleros como delincuentes, locos, o extremistas da cuenta del punto de vista que plantea esta publicación.

A continuación detallaremos cuáles son los tópicos, que a nuestro entender, se desprenden de la lectura y análisis del diario *La Prensa*, construyendo una matriz de opinión sobre los fenómenos mencionados.

I. Secuestro de Aramburu. Necesidad de construir una explicación de los sucesos.

I. 1. Dificultad para elaborar un relato acabado, las zonas grises y lo oculto.

¹¹ Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María. “Dos dictaduras en el límite de la guerra. El testimonio editorial del conflicto del Beagle (1977-1979)” La Plata, Revista *Question* número 6, Julio de 2005.

En relación a los primeros días del secuestro, existe una dificultad para elaborar un relato sobre lo que sucedía. Intuimos que estas zonas grises no son azarosas, sino que se apelan a fantasmas y a lo que no se dice como un mecanismo para desestimar los hechos que se estaban produciendo.¹²

Nos resulta interesante observar no sólo lo visible, aquello que se dice, sino también en lo que se oculta, *lo que no se dice o que se dice a medias*. Se trata de enunciados que no son transparentes y aparecen como confusos. Esta idea se encuentra implícita en un artículo que se pregunta “¿Cómo se explica que en el estado actual de cosas, un ex presidente de la Nación no tenga custodia o vigilancia?”¹³ Sin explicar a qué estado actual hacen referencia.

Los artículos de la publicación arman una trama a partir de los hechos que se van desencadenando, vinculándolo a otros sucesos de la “misma índole”. Se remiten al secuestro del cónsul paraguayo, cercano en el tiempo, y en el modus operandi¹⁴. También hilan este suceso con el tiroteo en la confitería La Real donde matan a Rosendo García y el asesinato de Vador¹⁵ (la vinculación entre el asesinato del sindicalista y el de Aramburu, volverá a aparecer con el correr de los días)¹⁶. Por otra parte, es notoria la firmeza con la que se afirman estas zonas grises del relato, hablan de “siglas de ciertos grupos extremistas”¹⁷ y de un “extraño sesgo que esta tomando la actividad delictiva en nuestro país”¹⁸.

Si bien el periódico intenta construir una explicación coherente, que dé cuenta de la *verdad*, puede leerse también que hasta el momento el suceso tiene cierta inexplicabilidad, por eso es que aparecen afirmaciones sin explicaciones que la sustenten. Esta narración podría a la vez construir temores, confusión y legitimar una futura represalia.¹⁹

I. 2. Las voces que aparecen en el relato.

¹² Para un análisis de los mensajes ambiguos emitidos por los militares durante la dictadura del Presidente de facto Lanusse, ver Pittaluga, Roberto. “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas” en *Comunicación al coloquio sobre Historia Reciente*, CEL- UNSAM, octubre 2007.

¹³ Ver *La Prensa* 30 de mayo, página 7. El subrayado es nuestro

¹⁴ Ver *La Prensa* 1 de junio, página 12.

¹⁵ Ver *La Prensa*, 31 de mayo, página 10.

¹⁶ Ver *La Prensa*, página 9, 18 de julio de 1970.

¹⁷ Ver *La Prensa*, 1 de junio, página 12.

¹⁸ Ver *La Prensa*, 3 de Julio de 1970, editorial.

¹⁹ “La hora de la meditación ha terminado”. Ver *La Prensa* 31 de mayo página 10.

En el relato, se produce una tensión que muestra una realidad fracturada que carece de diferentes posturas discursivas. Solo hablan algunas voces. En repetidas ocasiones, aparecen afirmaciones pronunciadas por militares participantes en el gobierno, siendo las que otorgan o no validez a las diferentes versiones que circulan. Este discurso oficial, sin embargo, plantea contradicciones que aparecen a medida que se van produciendo los acontecimientos.

Por otra parte, hay registros de que existen otras voces, más o menos veladas, que paradójicamente, aparecen sólo cuando son silenciadas. Son los militares y los sectores que los apoyan los que tienen una entidad concreta en el periódico, mientras que los “otros” aparecen con vaguedades o en el caso del Peronismo con calificativos que los estigmatizan.

I. 3. Condena a los culpables. Ocultamiento de objetivos políticos.

En un segundo momento, cuando se va desentrañando el “misterio” del secuestro y una vez que son apresados los primeros montoneros, los enunciados van a aparecer con una condena mucho más explícita. Aun así, la condena aparece despojada de contenido político, el relato se construye como pura violencia cotidiana, sin dar cuenta de un motor racional que explique el secuestro y asesinato de Aramburu. Se los llama extremistas, neonazis, delincuentes.

II. La caracterización de las organizaciones armadas y de Montoneros en particular.

Tras el análisis de los periódicos se puede encontrar una extensión de las denominaciones a sucesos y personas de diverso carácter. Son llamados extremistas los Montoneros al igual que las personas que participan de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, como también los guerrilleros de otros lugares del Cono Sur y América Latina. Se habla de todos ellos como delincuentes comunes, sin importar las acciones que éstos realicen o las motivaciones que los impulsan.

El único momento en el que hacen referencia a la guerrilla urbana, es citando los dichos de un diario de Brasil, donde éste une el secuestro de Aramburu a las acciones de

los tupamaros en Uruguay y un grupo terrorista en Brasil que asaltó un banco. Aquí aparecen las palabras terror y terroristas²⁰ para describir los tres sucesos.

Existe un gran temor hacia “las ideologías elaboradas en el siglo XIX”²¹, velada alusión al marxismo. Los responsables del secuestro son “elementos totalitarios”²². Se habla de otras personas ajenas al hecho, pero pertenecientes a otras organizaciones, como un “grupo ideológico de extrema izquierda”²³

De todos modos, encontramos una ruptura de estos apelativos luego de la toma de La Calera. Una vez que estos sucesos empiezan a ser más esclarecidos y el fin político inocultable, la condena es mayor y su carácter vira a otro sentido, con la intención de desdibujar el hecho. El 2 de julio, cuando este suceso es nota de tapa del periódico, hablan de “grupo armado” y “organización subversiva”²⁴.

Al explicar los sucesos, el diario plantea: se trata de “Hechos realizados no precisamente por desesperados hombres del sufrido pueblo” y en la misma nota “¿Están desvinculados estos actos o es un plan que llamaríamos nazi, teñido de izquierdismo?”²⁵. Días más tarde ya es explícita la condena: se debe tener el “máximo rigor para jóvenes que deberían ser un ejemplo austero de las clases necesitadas, han demostrado una irresponsabilidad que los coloca en la categoría de delincuentes”²⁶. Es decir, la culpabilización se enmarca en un acto de irresponsabilidad por aquellos jóvenes pudientes, que en vez de dar el ejemplo, generan desorden en un marco de ilegalidad asimilándose a típicos delincuentes.

Lucas Lanusse en su análisis sobre el surgimiento de Montoneros, observa el desconcierto que produjo la información sobre el origen de los participantes en la toma de La Calera. Dado que muchos de ellos provenían de la burguesía provincial y de las filas del catolicismo²⁷. Situación que es inaceptada por una sociedad altamente religiosa, organizada a través de los parámetros que la Iglesia considera adecuados.

III. Jóvenes, delincuentes y locos. “Teoría del disfraz”

²⁰ Ver *La Prensa*, 2 de junio de 1970, página 11.

²¹ Ver *La Prensa*, 30 de junio, nota de tapa.

²² Ver *La Prensa*, 2 de junio de 1970, página 12

²³ Ver *La Prensa*, 6 de junio de 1970, nota de tapa.

²⁴ Ver *La Prensa*, 2 de julio, nota de tapa.

²⁵ Ver *La Prensa*, 7 de Julio de 1970, página 24.

²⁶ Ver *La Prensa*, 13 de Julio de 1970, página 11.

²⁷ Lanusse, Lucas, op. cit, página 221.

Llamamos teoría del disfraz a la caracterización que desde este medio de comunicación se realiza de los sujetos, donde se los presenta sin intereses políticos, como **delincuentes comunes** que usan la política para la subversión.

En el periódico, al tomar las repercusiones en Uruguay muestran que “supera lo imaginable” y “se trata de una acción que confirma la adopción de métodos criminales con pretextos políticos, por pequeños grupos carentes de vallas morales”²⁸

Diversos militares encuentran en el periódico, un medio para manifestar sus ideas. Es así como el general Leguizamón Martínez afirma que “es un error identificar ideológicamente a personas que actúan fuera de la ley” cuando es consultado por los periodistas por la posible filiación de los secuestradores. Expresa su descreimiento por la filiación peronista de los responsables, ya que según él, el hecho respondería a “un plan subversivo general a toda América Latina”²⁹ Por otra parte, Alejandro Agustín Lanusse en una reflexión sobre el secuestro, afirma que si las “minorías protagonistas del hecho”, “lejos de demostrar fuerza han demostrado su debilidad recurriendo a la iniciativa criminal de aquellos que no tienen razones para discutir civilizadamente sus ideas.”³⁰ Por último, el mensaje del Presidente de facto Levingston en la misma línea afirma que se trata de personas que “se nutren y viven en el vicio, mientras pretenden descubrir su desnuda delincuencia en reclamos de justicia”³¹.

Nuevamente, Lucas Lanusse, observa la misma caracterización de las organizaciones armadas en otras publicaciones. La columna editorial del diario *La Nación* habla de “fuerzas del hampa” que “bajo el disfraz de las posturas ideológicas de orden político” atacan “el orden, la libertad y la propiedad”³²

Otra de las caracterizaciones de las acciones armadas, está dada por la idea de **locura e irresponsabilidad** que conducen al “terrorismo”³³. El diario cita que jóvenes brasileros renuncian a la actividad guerrillera tras darse cuenta de la “locura” e “irresponsabilidad del terrorismo”. A su vez, el autor menciona “el trasfondo psicológico” del accionar de los líderes que se consideran “semidioses” motorizados por móviles “vengativos” y culmina “vivimos decididamente, en un hora de profunda crisis moral”³⁴. En el mismo sentido, una vez confirmados que los restos hallados en Timote

²⁸ Ver *La Prensa*, 2 de junio de 1970, página 11.

²⁹ Ver *La Prensa*, 1 de junio de 1970, nota de tapa.

³⁰ Ver *La Prensa*, 2 de junio de 1970, página 9.

³¹ Ver *La Prensa*, 18 de julio de 1970, nota de tapa.

³² Lanusse, Lucas, op. Cit. Página 200.

³³ Una vez más el periódico utiliza los mismos juicios de valor que con los tupamaros.

³⁴ Ver *La Prensa* 17 de julio de 1970, editorial.

correspondían con Pedro Eugenio Aramburu, la tapa del diario habla de conmoción por el “tenebroso crimen”, el “desenfreno criminal”, “la mancha de la tragedia a que asistimos no hubo de ser imaginada por ningún ser normal”³⁵

La declaración de la UBA³⁶ por el descubrimiento del cuerpo de Aramburu colabora con esta construcción demonizante de las organizaciones armadas. Ella habla del temor por el creciente extremismo, de la “deformidad mental” de estos grupos que alarmantemente han transitado como estudiantes por las universidades y lo que es peor se dicen cristianos. Aquí, se une la “locura” de los guerrilleros con el mito de nación católica que analizaremos más adelante.

La **confusión** es otro de los apelativos utilizados en periódico. Los guerrilleros poseen un “anacronismo ideológico” y practican “la violencia extrema so confusos ideales políticos”³⁷.

Otra de las ideas que aparece la publicación es que los **jóvenes son un actor subversivo en sí mismo**. Por ejemplo, cuando se afirma que el problema de Córdoba es que hay muchos jóvenes y que por ello se generan conflictos.³⁸

Existe un traspaso en la caracterización del accionar armado. Una vez avanzado el tiempo, ya no se trata de delincuentes comunes sino de dismantelar una organización planificada, con cerebro y organización muy precisa.

Fueron las columnas editoriales, encargadas de interpretar al lector la noticia del día y señalar su significado, las que transmitieron la línea ideológica del periódico, a partir de explícitos juicios de valor, apelativos y condenas a la guerrilla. Esta sección del periódico tiene como función informar y encabezar la opinión pública, “cumpliendo una labor directriz que viene a reforzar el pacto de lectura existente entre el medio y su público”³⁹

El editorial del 6 de junio⁴⁰, ante la ocupación de fábricas y secuestros de directivos, expresa que ya es una “actividad que desborda el campo de la delincuencia común u ocasional para incursionar abiertamente en lo insurreccional” puesto que ya no son “reacciones aisladas de grupos tumultuosos que actúan por impulsos irreflexivos”. Un mes después, el editorial legítima que se cree una comisión investigadora con facultades extraordinarias para develar “de principio a fin los

³⁵ Ver *La Prensa*, 18 de julio de 1970, nota de tapa.

³⁶ Ver *La Prensa*, 18 de julio de 1970, nota de tapa.

³⁷ Ver *La Prensa*, 30 de junio, nota de tapa.

³⁸ Ver *La Prensa*, 3 de julio de 1970, página 2° y 2 de julio, 3° sección, página 3.

³⁹ Díaz, César; Giménez, Mario y Passaro, María. *op. Cit*

⁴⁰ Ver *La Prensa*, 6 de Junio de 1970, editorial.

sucesos”. Compara éste acontecimiento imprevisible, con lo sucedido en Estados Unidos tras el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, donde también se creó una comisión especial para descifrar un “acto cruel y espantoso, dirigido contra un hombre, una familia una nación, y la humanidad entera”⁴¹

IV. El marco nacional e internacional bajo el cual se desarrollan estos sucesos.

En el plano internacional se privilegian las noticias acerca del desarrollo de la guerrilla urbana en Uruguay como así también de la guerra de Vietnam. Esto no es de extrañar, teniendo en cuenta el **contexto de la Guerra Fría** y el mundo bipolar, donde occidente repudia toda disidencia y legítima para la conservación del orden capitalista tanto la intervención como la represión de los Estados Unidos. Éste es el marco de referencia en el que el periódico incluye los nuevos sucesos, organiza y da sentido al discurso que explica el surgimiento de las nuevas organizaciones con prácticas políticas basadas en el accionar armado. Por ello es que en más de una ocasión los secuestradores de Aramburu aparecen caratulados de “tupamaros”, construyendo un relato lineal, donde todo es parte de lo mismo, a saber extremistas o delincuentes y todo forma parte de un gran plan internacional que debe ser desbaratado⁴².

En el contexto nacional, nos llama la atención desde nuestro presente, el fuerte **protagonismo de las Fuerzas Armadas** dentro de la agenda del periódico. Aparecen una gran cantidad de noticias acerca de las actividades de los militares: desfiles, cenas, conmemoraciones, actos, entre otros.

Otro elemento que percibimos es el **mito de la nación católica**, ya que la Iglesia es un actor con gran relevancia en este período. En las publicaciones hay recurrentes menciones sobre asistir a misa, o actividades de las nobles familias que se vinculan a la iglesia⁴³ como portadoras de las buenas costumbres y valores

⁴¹ Ver *La Prensa*, 14 de Julio de 1970, editorial.

⁴² También buscan la conexión entre los guerrilleros uruguayos y Tacuara, caracterizando a estos últimos como una organización y a los tupamaros como extremistas. Por ello es que además afirma que la “acción de grupos subversivos no se limita a países determinados sino que tiene carácter continental” Ver *La Prensa*, 29 de mayo de 1970, editorial.

⁴³ Ver *La Prensa*, 14 de julio de 1970, página 10,

Siguiendo el argumento de Zanatta⁴⁴, las fuerzas militares aunaron su discurso con el de la Iglesia católica, donde los valores morales tanto de una institución como de otra pasaron a ser los mismos y a defender los mismos intereses, la nación; contemplando a un mismo enemigo; a saber el extremismo, el comunismo, los subversivos. Estas nociones son extendidas indistintamente a todos aquellos que atenten sobre esta base católica y nacional. Diversas adhesiones al General Aramburu y la condena a su secuestro por diferentes entidades católicas ilustran esta idea, al afirmar que se trata de un “agravio a la tradición y estilo de vida de nuestro país”⁴⁵

Otro elemento presente en las publicaciones, es la mención constante de **diferentes conflictos gremiales y sindicales**, como la toma de fábricas, el paro de azucareros, las manifestaciones estudiantiles, la toma de universidades, etc. Se trata de artículos, escritos en un tono que deja entrever la necesidad de la intervención de las fuerzas militares para la mitigación del conflicto. Tal es la naturalización de la intervención de las fuerzas de seguridad, que no es cuestionada. Ejemplo de esto, es el caso que se describe en un artículo donde un policía de la sección informaciones fue agredido en una asamblea estudiantil, tras ser “descubierto” en ella, sin aclarar las motivaciones que lo llevaron a encontrarse en ese lugar⁴⁶.

V. Referencia a Perón y al Peronismo

Para analizar las referencias a Perón de este periódico, se debe tener en cuenta el complejo vínculo que se estableció entre ambos actores. *La Prensa*, fue fundado en 1869, representando lo más tradicional de la política argentina. A partir de 1945, el periódico se opone tanto a la organización sindical, como a la política económica. Para el discurso oficial peronista, *La Prensa* representaba el símbolo de la oligarquía argentina constituyéndose en el “otro” que permitía “identificar, legitimar y definir al nuevo movimiento en el imaginario popular, en un ‘nosotros’ peronista”.⁴⁷

Luego de controversias económicas y sindicales, fue expropiado en 1951 y entregado a la CGT. Reaparece en manos de sus dueños originales después del derrocamiento de Juan Perón en 1955 y tras un breve periodo de esplendor y

⁴⁴ Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

⁴⁵ Ver *La Prensa*, 1° de Junio, pagina 12

⁴⁶ Ver *La Prensa*, 1 de julio de 1970, página 11.

⁴⁷ Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, Mario. *op. Cit*

competencia con los diarios más importantes de la época, fue decreciendo su venta hasta su desaparición en el año 1977.

Las referencias a Perón son pocas y cuando se refieren a él, es “ex dictador”⁴⁸ o “dictador prófugo residente en España”⁴⁹. Mientras que el Peronismo es “totalitario”⁵⁰ o “grupo adicto al tirano prófugo”⁵¹. También hay una confusión en la caracterización de los participantes, por ello los “detenidos sospechados de actividades terroristas pertenecerían a movimientos peronistas y comunistas, así como también al denominado Movimiento Nacionalista Tacuara”⁵²

Pareciera ser que a medida que se avanza en las investigaciones algunos artículos empiezan a diferenciar las organizaciones armadas del Partido Peronista. El testimonio de un militar plantea que hay “gente interesada en enfrentar a los argentinos” y sigue “en un momento fuimos enemigos con el Peronismo, pero hoy somos adversarios, creo que se puede dialogar.”⁵³

Sin embargo, nos resulta atractivo señalar además, las contradicciones entre las publicaciones, ya que este periódico establece una continuidad entre el despotismo del Peronismo y Montoneros. Esta organización armada, resulta para *La Prensa* una continuación de aquella “primera demencia”

A su vez, son comunes las menciones que equiparan marxismo y peronismo. En este sentido vale mencionar la afirmación que realiza Andrés Avellaneda, donde plantea que el discurso censor en la cultura establece un “nosotros” que pertenece y es propio “católico/cristiano” y un “otro” “que se opone y es ajeno (comunismo/marxismo)”⁵⁴. Por ello, teniendo en cuenta la tendencia ideológica de *La Prensa*, no es extraño que el Peronismo se identifique al marxismo y que aparezca como una anomalía de la sociedad argentina, o como un trágico paréntesis a extirpar.

Expresión de la heterogeneidad del Peronismo en este período, es una solicitud de la UOM que expresa la condena del hecho, y manifiesta que ellos perdieron a Vandor como “consecuencia de un hecho tan vandálico como este” al tiempo que “repudian todo hecho que atente contra la vida humana”, y “no aceptan que ninguna ideología

⁴⁸ Ver *La Prensa*, Editorial, 16 de julio de 1970.

⁴⁹ Ver *La Prensa*, 2 de Junio de 1970, página 11.

⁵⁰ Ver *La Prensa*, editorial, 13 de julio de 1970.

⁵¹ Ver *La Prensa*, 2 de junio, nota de tapa y 6 de junio, página 10

⁵² Ver *La Prensa*, 1 de junio, página 12.

⁵³ Ver *La Prensa*, 3 de junio, nota de Tapa.

⁵⁴ Avellaneda, Andrés. Op. Cit. Página 36.

foránea se entrometa” en cualquier aspecto de la vida social ni que haya “fuerzas escudadas en el cobarde anonimato”⁵⁵

Más tarde Bergalli, ex intendente, afirma “no creo que sea una venganza del pasado. Es una venganza del porvenir. Esto es un crimen político, no una venganza personal”. Sigue: “sectores conocidos del Peronismo no son sus autores” y ante la pregunta por la ideología de sus autores responde que “son extremistas, de derecha o de izquierda”⁵⁶

La idea de la **Revolución Libertadora como redentora**⁵⁷ también está presente en el periódico. Recordando a Aramburu y en consonancia con el antiperonismo del periódico, *La Prensa* menciona a Aramburu como el restaurador de la libertad de prensa y sindical, como quien permitió el afianzamiento de la justicia, y el mejoramiento social⁵⁸ y sacó del despotismo al pueblo argentino confundido por las “limosnas justicialistas”, trayendo luz a la nación que peligraba de un “despotismo que se pretendía vitalicio”.

En consonancia, una nota describe las repercusiones en Estados Unidos de los sucesos a través de una corresponsal. El artículo plantea que Norteamérica recuerda a Aramburu como “restaurador de las libertades civiles”, “gran demócrata”, “amigo de EEUU” y que a “los 9 años de terror imperante durante el gobierno de Juan Perón, sus seguidores han añadido el infame secuestro del general Aramburu”⁵⁹.

En este caso, tal como lo observaron Díaz y Passaro para un periodo posterior, aparece la estrategia de proponer dicotomías irreductibles.⁶⁰ Es así como aparece el terror *versus* la democracia, el dictador *versus* las libertades civiles, la patria contra los movimientos extranjeros y el marxismo contra las tradiciones y estilo de vida de nuestro país.

Conclusión:

El derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, conduce a la represión y a la proscripción de una gran parte de la sociedad. Esto significó el readvenimiento con ánimo de revancha de un sector social que había sido relegado por

⁵⁵ Ver *La Prensa*, 5 de junio, página 11.

⁵⁶ Ver *La Prensa*, 12 de junio, página 8

⁵⁷ Ver *La Prensa*, 18 de julio de 1970, nota de tapa.

⁵⁸ Ver *La Prensa*, 18 de julio de 1970, página 10.

⁵⁹ Ver *La Prensa*, 4 de junio, página 12

⁶⁰ Díaz, César Luis; Passaro, María M, *op cit*.

el gobierno depuesto, compuesto por diversas edades, oficios y clases. La denominada Resistencia Peronista es un parte aguas que cambia la percepción del poder, las estrategias a desplegar y los objetivos de una parte importante del Peronismo.

A partir de 1966, el golpe de Onganía y su autodenominada Revolución Argentina, inaugura un nuevo periodo de la historia argentina, que busca profundizar mediante la implantación de un Estado Burocrático Autoritario, la imposición de un nuevo modelo de acumulación que privilegiará el capital financiero y los vínculos con el exterior.⁶¹

Si bien la “Revolución Libertadora” se propuso la “desperonización” de la sociedad, el gobierno dictatorial de Onganía agudizó esta política, implementando un plan sistemático de disciplinamiento y represión basado en la Doctrina de Seguridad Nacional establecido para el conjunto de América Latina por Estados Unidos.

Desde 1966 se incrementó el uso de la violencia a través de la persecución, la exterminación de los elementos disidentes, la censura de voces discordantes y la imposición de nuevos valores apelando tanto a la ética como a la moral. Este contexto de opresión e ilegitimidad gubernamental, propició un desarrollo cada vez mayor de la violencia.

Expresión de este sentimiento de época fue el Cordobazo, donde el alzamiento popular protagonizado por obreros y estudiantes, alcanzó niveles inusitados de violencia. Este hecho junto al Viborazo, nueva manifestación popular desatada en Córdoba, fueron desestabilizando al régimen militar ya debilitado por diferencias internas e inaugurando un periodo de inestabilidad para gobernar que desembocó en la apertura democrática de 1973.

El 29 de mayo de 1970, a un año del Cordobazo y en el día del ejército, el ex presidente de facto, Pedro Eugenio Aramburu es secuestrado de su domicilio, por un grupo de jóvenes desconocidos de una naciente organización armada. Desde el diario *La Prensa* hubo una condena explícita al suceso, y sus partícipes fueron caracterizados como extremistas y delincuentes comunes. Con un relato que poseía sus zonas grises, la violencia política aparecía primero como violencia que como política, incorporando estos hechos a los marcos conceptuales disponibles, coherentes con las expectativas del lector.

⁶¹ O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.

Acorde a su posición opositora hacia Perón y el Peronismo, condenaron todo accionar que proviniera de sus filas. Englobaron toda disidencia en dicotomías irreductibles y realizaron una construcción argumentativa que pretendía ejemplificar de manera didáctica de qué modo debían pensar las conciencias y sentir los corazones.

Este periódico, antes de cuestionar los acontecimientos, privilegió construir un discurso homogéneo, simplificado y condenatorio de cualquier expresión que intentara dar cuenta del disconformismo con el sistema hegemónico, excluyente y censor que atravesaba la Argentina.

Las preguntas que nos hacemos son: ¿Este discurso era unívoco en todas las publicaciones? Estas dificultades de *La Prensa* para armar un relato de lo que estaba pasando ¿Se pueden extender a otros diarios? ¿Estas zonas grises del relato, se extienden a los testimonios de la época?

Cuando en el año 1974, Mario Firmenich y Norma Arrostito relatan en *La Causa Peronista*, el secuestro y ejecución de Aramburu⁶², apelan al “hito” que había significado este hecho para muchos peronistas y por sobre todo para aquellos que luego entrarían a esta organización armada.

Pero ¿Qué significó este suceso para las personas que estaban por fuera de las organizaciones armadas y aún de la militancia política? ¿Cómo recuerdan hoy ese suceso? ¿Cómo fue recibido este y otros sucesos y cuál fue la recepción de las tendencias de opinión creadas desde los medios de comunicación? ¿Cuáles fueron las posibles repercusiones generadas en términos de adhesión o desunión a estos grupos políticos?

Quedará para futuros trabajos investigar profundamente éste y otros sucesos, que no son más que parte de una memoria en disputa.

Fuentes:

- Diario *La Prensa*, mayo, junio y julio de 1970.

Bibliografía:

- Avellaneda, Andrés. *El discurso de la represión cultural*. Córdoba. Revista Escribas N° III. 2006.

⁶² “*La Causa Peronista*” citado en Lanusse, Lucas. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*. Op. Cit. Página 33.

- Blaustein, E. y Zubieta M. *Decíamos Ayer - La prensa Argentina bajo el proceso*, Ediciones Colihue, Bs. As., Argentina, 1998.
- Calveiro, Pilar. “Puentes de la memoria: Terrorismo de Estado, sociedad y militancia” en *Lucha Armada*, Buenos Aires, Año 1, Número 1.
- Calveiro, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” en *Lucha Armada*. Buenos Aires, Año 1. Número 4.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Díaz, César Luis; Passaro, María: “La oposición periodística al gobierno justicialista: los editoriales de La Prensa y el golpe de Estado de 1976” *Revista: Trabajos y Comunicaciones* 2002/2003, pp. 42-66.
- Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María: “Dos dictaduras en el límite de la guerra. El testimonio editorial del conflicto del Beagle (1977-1979)” *Revista Question*, numero 6, Julio de 2005, La Plata.
- Fonticelli, Marcelo, “Idealistas, pragmáticos y aventureros: el secuestro y asesinato de Aramburu visto desde *La Prensa*”, *ponencia del VI Congreso La sociedad de la información en el Periodismo y en los Medios*, Universidad Nacional de La Plata, 2004
- Franco, Mariana y Levín, Florencia. (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Paidós, 2007.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1987.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires. Editorial Vergara, 2005.
- Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Mazzei, Daniel. *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.
- Piñeiro, Elena. *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)*.

Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro3.pdf>

- Pittaluga, Roberto, El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas, *Comunicación al coloquio sobre Historia Reciente*, CEL- UNSAM, octubre 2007.
- Pozzi, Pablo. “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”, en *Lucha armada*, Buenos Aires, Año 2. Número 5.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario LA NACION, 1909 - 1989*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Terán, Oscar. “La década de los ´70: La violencia de las ideas” en *Lucha Armada*, Buenos Aires, Año 2, Número 5.
- Verón, Eliseo. “El análisis del Contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de la media” en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, París, 1985.
- Vitale, María Alejandra. *Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976*.
 Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vitale.pdf>
- Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.